

## LEVÍTICO

### Lección 24 - Capítulos 16 y 17

La semana pasada estudiamos el capítulo 16 de Levítico, que trataba el tema del Día de la Expiación, Yom Kippur. Me gustaría profundizar un poco más en este tema esta semana (sobre todo porque estamos a pocos días del comienzo de las Altas Fiestas) y luego comenzaremos con el capítulo 17. La necesidad del Yom Kippur puede resumirse en estas palabras: la Ley no hizo nada perfecto. La Ley nos enseña las leyes y los mandamientos de Dios, lo que Él ha determinado que es malo y bueno, y la gran necesidad que tenemos de hacer las paces con Él. La Ley descorre el velo sobre nuestro pecado y la inclinación al mal que hay dentro de cada hombre y la deja tan expuesta como Tzara'at en la piel del afligido. La Ley nos da el camino hacia una vida recta y las bendiciones que fluyen de ella, y nos advierte de la alternativa: desobediencia, rebelión, y la consecuencia de las maldiciones de la ley. Elegir una dirección trae vida, la otra, muerte.

Sin embargo, la Ley no proporcionaba la justificación. No proveía un remedio para todos los pecados, sólo para los de cierta clase. Tampoco perfeccionaba, lo cual Yeshúa dijo que era necesario para todos los que serían salvos. Mateo 5:48: Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Permítanme decirlo de nuevo: la Ley era perfecta, pero su propósito no era perfeccionar; esa era la misión de Yeshua. Por lo tanto, en el Pacto de la Ley no había un Mediador perfecto en Moisés; ni había un sacerdocio perfecto, ni una expiación perfecta de sacrificio para cubrir el pecado. En su lugar, los sacrificios rituales y las limpiezas tenían que continuar día tras día, año tras año. Aun así, el pecado y la inmundicia abundaban; tanto que la iniquidad se amontonaba en la gente y la inmundicia ensuciaba el mismo Tabernáculo de Dios, así como todos los instrumentos rituales sagrados, incluso el Altar de Bronce.

Una vez al año le correspondía al Sumo Sacerdote correr un enorme riesgo entrando en la zona más restringida del santuario sagrado, el Lugar Santísimo, y allí se disponía a limpiar el lugar y su mobiliario. Este momento señalado anualmente se llamaba Yom Kippur, y el pueblo comprendía tan bien su enorme importancia que se ganó el apodo de "el Gran Día", o incluso simplemente "EL Día". El Yom Kippur tiene lugar el décimo día del séptimo mes del calendario del ciclo religioso hebreo bíblico. Incluso el número del mes y del día es significativo: el 7º mes es el mes sabático. Las 7 Fiestas Bíblicas tienen lugar a lo largo de 7 meses.

El primer mes nos trae la Pascua, los Panes sin levadura y las Primicias. El 7º mes nos trae Rosh Hashanah (Año Nuevo judío), 10 días después Yom Kippur, y 5 días después Sukkot, la culminación del ciclo sabático de 7 fiestas religiosas. El número del día de Yom Kippur es 10 (el décimo día del mes); 10 es el número bíblico de la culminación (culminación en el sentido de plenitud, no de algo que termina).

Esta limpieza nacional (la limpieza de toda la congregación) y del lugar donde Dios moraba en la tierra era crítica porque si la contaminación llegaba a ser demasiado grande el Señor ya no podría morar entre Su pueblo y Su presencia tendría que irse para que Su santidad inefable fuera protegida. Como les he enseñado en numerosas ocasiones, sólo los LIMPIOS pueden acercarse a

Dios; sólo los LIMPIOS son elegibles para la santidad. Si Israel tenía alguna esperanza de presentarse ante el Señor, los rituales de Yom Kippur tenían que llevarse a cabo. De alguna manera, sin embargo, a lo largo de los siglos los rabinos comenzaron a tergiversar el propósito de Yom Kippur; los mayores cambios se produjeron después de que el Templo fuera destruido por última vez en el año 70 d.C. Pasó de ser un acontecimiento nacional a uno individual.

Pasó de ser un día de limpieza a un día de juicio. Los rabinos ahora enseñan que en el Día de la Expiación el destino de un devoto para el próximo año está sellado; o es perdonado y su nombre está escrito en el libro de la vida, o NO es perdonado y su nombre es omitido. Por lo tanto, durante los 10 días previos a Yom Kippur (que comienzan en Rosh Hashaná, el Año Nuevo judío) los rabinos también enseñan que el pueblo de Israel debe ser especialmente penitente; debe arrepentirse sinceramente de sus pecados. Este debe ser un tiempo de gran sobriedad, incluso las bodas no se pueden celebrar durante este período de tiempo. Originalmente, según las Escrituras, aunque Yom Kippur era de hecho un tiempo solemne, era marcado con alegría debido a saber que si el Sumo Sacerdote hacía su trabajo entonces todos los pecados de Israel serían perdonados.

Se desarrolló una costumbre (incluso en la época de Jesús) en la que las doncellas judías (muchachas solteras en edad de casarse) se vestían de blanco e iban a los viñedos donde bailaban juntas. Los hombres solteros también acudían con la esperanza de encontrar una futura novia. Levítico 16 instruye que todos los fieles deben "afligirse" en el momento de Yom Kippur; esto significa ayunar y abstenerse de cosas placenteras como tener relaciones sexuales o beber vino. El propósito era que la gente fuera humilde ante Dios, reconociendo su necesidad de Él como creador y sustentador de la vida. Las ceremonias comenzaban cuando el Sumo Sacerdote ofrecía un sacrificio de purificación por sí mismo y luego uno por el pueblo. Esto es significativo porque (como dije al principio) el sacerdocio de la Ley no era un sacerdocio perfecto porque empleaba a personas imperfectas. Incluso el Sumo Sacerdote necesitaba expiación por los pecados y limpieza, de lo contrario estaría demasiado contaminado para desempeñar sus funciones.

En este día, a diferencia de todos los demás, se vestía con ropas especiales totalmente blancas. Sus "vestiduras doradas" (como eran conocidas) que era su atuendo normal de Sumo Sacerdote cuando estaba en servicio se dejaban de lado en este día del año. El blanco simbolizaba la pureza ante el Señor. Ese día se ofrecían muchos sacrificios, pero quizá el más peculiar y espectacular era el ritual del chivo expiatorio. Se elegían dos machos cabríos, y luego (por sorteo) uno era designado para ser sacrificado en el Altar de Bronce y el otro sería enviado al desierto de Judea, vivo, simbólicamente cargado con todo el pecado y la suciedad de la nación de Israel del año anterior.

El sacrificio para el sacerdocio era un Toro maduro, sobre el cual el Sumo Sacerdote pondría sus manos (semichah) y transferiría toda la culpa y el pecado del sacerdocio (incluyéndose a sí mismo) sobre este sustituto inocente. Más tarde, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo con una vasija llena de sangre; esto sucedía tres veces. Parte de la sangre era del toro, parte del chivo expiatorio sacrificado. Con gran temor y temblor, el Sumo Sacerdote entraba a través del velo exterior y en el Lugar Santo. Los sacerdotes y adoradores observaban ansiosamente, ya que ésta era la última vez que verían al Sumo Sacerdote hasta que, o bien volvía a salir, lo que significaba que Dios había aceptado sacrificios para el pueblo. O el Sumo

Sacerdote nunca salía; lo que significaba que había sido fulminado, los sacrificios rechazados por el Señor, y el pueblo ahora se vería obligado a vivir en su pecado hasta el próximo año en este mismo momento.

El Parokhet, el velo que separaba el Santo de los Santos del Lugar Santo fue cuidadosamente doblado hacia atrás por el Sumo Sacerdote y allí, ante Él, estaba el Arca de la Alianza con las alas dobladas de los Querubines saliendo de su tapa, el Propiciatorio. El Sumo Sacerdote entonces tomaba sangre de la vasija de oro y la rociaba sobre el Propiciatorio y ante el Arca, limpiando el lugar. Con el dedo, el Sumo Sacerdote rociaba la sangre hacia el Arca, una vez hacia arriba y luego hacia abajo. Realizaba este ciclo de arriba abajo exactamente 7 veces, incluso contando en voz alta mientras lo hacía para estar seguro; una vez de más o una vez de menos y el ritual se arruinaba. Aunque no tengo tiempo para entrar en grandes detalles, durante este tiempo también se limpiaron con sangre el Parokhet y el mobiliario del Lugar Santo (la sala exterior).

Así, al final del día, el Santuario de Dios (el Templo) quedaba nuevamente purificado de impurezas y apto para que Dios lo habitara. Sin embargo, ni los fieles laicos ni los sacerdotes regulares tenían el privilegio de ver al Sumo Sacerdote realizar su tarea dentro de los oscuros confines del santuario. Ahora, sin embargo, era el momento de la segunda parte del ritual del chivo expiatorio, por el cual el Sumo Sacerdote ataba un paño escarlata entre los cuernos del macho cabrío, lo presentaba en público al pueblo y luego ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío en el patio del Templo como Mediador actual de Israel (representando así a todo el pueblo de Israel). Al poner ambas manos sobre el chivo expiatorio, el Sumo Sacerdote decía: "Oh Jehová, han cometido iniquidad; se han rebelado; han pecado... Tu pueblo, la Casa de Israel. Oh, pues, Jehová, cubre, te lo suplico, sus iniquidades, su transgresión y sus pecados, que han cometido inicua mente, transgredido y pecado delante de ti... Tu pueblo, la Casa de Israel.

Como está escrito en la Ley de Moisés, Ellos sirvieron, diciendo: "Porque en aquel día os será cubierto, para limpiaros de todos vuestros pecados delante de Jehová, seréis limpiados". El macho cabrío inocente, ahora cargado con todos los pecados de Israel, era conducido a través de la Puerta Oriental, sobre el puente arqueado, cruzando el Valle del Cedrón hasta el Monte de los Olivos. Desde allí, una persona designada conducía el macho cabrío al desierto que se extendía al sur de Jerusalén. Es muy interesante que (aunque las Escrituras no lo ordenan) se desarrolló la Tradición que tenía un GENTIL (si se puede imaginar) como el que llevó el macho cabrío en el desierto, a un precipicio rocoso, y allí la cabra hasta su borde y empujarlo a la muerte asegurando que la cabra (con el pecado de Israel sobre ella) nunca volvería a atormentar a la gente.

Tengo que terminar esto en breve, así que permítanme que lo resuma. Aunque no estoy necesariamente en desacuerdo con las Tradiciones que se desarrollaron sobre Yom Kippur, podemos ver en ellas tanto simbolismo bueno como malo. En ninguna parte dicen las Escrituras que el chivo expiatorio que fue soltado en el desierto debía ser empujado por un acantilado o asesinado. En ninguna parte dice que CUALQUIERA, y mucho menos un gentil, debía conducir ese macho cabrío. En ninguna parte dice la Escritura que el propósito de Yom Kippur es ver si el nombre de una persona puede ser escrito, año tras año, en el Libro divino de la Vida (o no).

Y ciertamente en ninguna parte puede ser que Yom Kippur o cualquiera de las Fiestas Bíblicas se lleven a cabo apropiada y completamente sin la existencia del Templo Sagrado Y el sacerdocio. Así que, para cualquier persona, hoy en día, juzgar a otro sobre cómo es que van sobre la celebración de las Fiestas Bíblicas, y acusar a otros de no ser debidamente observante de la Torá en la materia, es falso. Eso no significa que no debemos hacer lo que podamos, fuera de lo que el Templo y el sacerdocio del Templo estaban ordenados a hacer, para observar los tiempos señalados por Dios. Más que nunca en mi vida veo que el Cristianismo ha abandonado los tiempos señalados por Dios y necesitamos ser aquellos que hagan lo que puedan para reinstaurar las observancias.

Es muy preocupante saber que durante aproximadamente los últimos 500 años de la existencia del Templo que incluso entonces el ritual de Yom Kippur no se llevó a cabo correctamente. ¿Cómo puedo saber esto con certeza? Porque el Arca de la Alianza había desaparecido desde el Exilio Babilónico. El Sumo Sacerdote, en el Día de la Expiación, entraba en un Lugar Santísimo que estaba vacío; sin Arca, sin Propiciatorio, sin la presencia de Dios. Está bien registrado que el Sumo Sacerdote, durante esos últimos 5 siglos en que el Templo estuvo en pie, en realidad rociaba sangre en el piso en el lugar vacío donde el Arca solía sentarse. No puedo sacar otra conclusión que el pueblo de Israel no tuvo sus iniquidades cubiertas, como congregación, durante 5 siglos. Tuvieron la oportunidad cuando vino Yeshua, pero todos menos un grupo lo rechazaron.

Pero aquí hay algunas buenas noticias: el imperfecto Sumo Sacerdote, el sacerdocio, el santuario hecho por el hombre, y los sacrificios han sido transformados y cumplidos por uno que ES perfecto. La Ley perfecta finalmente ha sido perfectamente cumplida. El Mesías Yeshua es el Mediador perfecto; Él es el Sumo Sacerdote sin pecado que NUNCA tuvo que expiar Sus pecados; Él es el sacrificio inocente ideal que puede expiar todos y cada uno de los pecados; Su sacrificio es tan perfecto y completo que sólo tuvo que ocurrir una vez, no una y otra vez. Sin embargo, así como en el ritual del chivo expiatorio se requerían dos machos cabríos, y uno era sacrificado y el otro liberado, así Yeshúa ha cumplido parte del propósito de Yom Kippur en Su venida y cumplirá el resto en Su segunda y futura venida.

Él se convirtió en el chivo expiatorio que expió una vez por TODOS Sus adoradores hace 2000 años. Pero todo Israel NO ha sido salvado y como se nos ha dicho directamente por Jesús, y como fue expuesto por Pablo en Romanos 11, la prioridad de Yeshua era Israel. En Su pronto regreso Él salvará a Israel de sus enemigos terrenales y espirituales y los traerá a la paz con Dios. No tengo ninguna duda de que las 7 Fiestas Bíblicas apuntan enteramente a la obra redentora del Mesías. Además, no tengo ninguna duda de que ocurrirán en la temporada en que fueron ordenadas para ocurrir. Las Fiestas de Primavera y Verano (las primeras 4) ya se han cumplido.

Esperamos el cumplimiento de los 3 Festivales de Otoño: Rosh Hashanah, Yom Kippur, y Sukkot. Pasemos al capítulo 17 del Levítico. Levítico 17 va a responder a muchas preguntas y a sentar las bases de gran parte de lo que va a suceder en el resto de la Biblia. Vamos a tener varios conceptos fundamentales introducidos en el capítulo 17 y espero que me prestes toda tu atención porque lo que obtengas de esto te ayudará mucho en tu estudio general de la Biblia. Este capítulo más los 9 siguientes forman lo que los eruditos llaman ahora "El Código de Santidad". Y la idea general es que toda la nación de Israel tiene la responsabilidad de responder a Dios habiéndolos

separado y bendecido por encima de todos los demás pueblos de la Tierra; la respuesta esperada era que condujeran sus vidas de manera santa.

En el capítulo 19 versículo 2 encontramos esta advertencia a la nación de Israel : "Serás santo, porque yo, Jehová tu Dios, soy santo". Aunque podríamos decir que la mayor parte de Levítico hasta este punto se ha dirigido principalmente al sacerdocio recién establecido, estos capítulos se dirigen a todos los niveles de la sociedad israelí laica, incluso a los extranjeros, los no israelíes, que viven entre ellos. Esto es algo de lo que nosotros, como cristianos, debemos tomar nota, porque tal como vimos en el capítulo anterior sobre Yom Kippur, no sólo los descendientes genealógicos físicos de Jacob se encontraban bajo los requisitos, bendiciones Y maldiciones de las Leyes de Moisés, sino incluso aquellos que residían entre Israel.

Seamos claros acerca de quién estamos hablando aquí. Como el marco temporal de Levítico no es sino alrededor de un año después de haber salido de Egipto, ¿cómo es que ya tienen extranjeros viviendo con ellos?

Quiero decir, ¿la atracción de vivir en el desierto en tiendas, comiendo maná 3 veces al día, sin tener ni idea de cómo iba a resultar todo esto, simplemente abrumó a los que se enteraron de todo y vinieron en masa para aprovecharse? Difícilmente. Si recuerdan, en Éxodo 12:38, se nos dice que una "multitud mixta" de personas marchó con Israel fuera de Egipto. Ahora bien, no tengo ni idea de cuántos son en una "multitud", pero la propia palabra implica que era un número significativo. Y, como resultado, encontramos que muchas de las leyes y mandamientos de Dios se dirigen específicamente a estos extranjeros de Egipto que, a un nivel u otro, se unieron a Israel.

No todos estos extranjeros se convirtieron oficialmente en israelitas. Algunos tenían otros motivos para unirse a la turba de Moisés que el de simplemente convertirse en israelitas. Sospecho que una parte significativa de ellos representaban matrimonios mixtos entre familias egipcias y familias hebreas. Después de todo, la Biblia nos dice que, aunque la mayor parte de Israel vivía en la Tierra de Gosén, en Egipto, muchos hebreos se habían trasladado a otras regiones de Egipto. Dado que su estancia en Egipto fue tan larga (4 siglos) es bastante fácil imaginar la asimilación de un número significativo de descendientes de Jacob en la sociedad egipcia tradicional.

Otros pueblos y tribus, incluidos los egipcios y muy probablemente varios semitas (es decir, los que procedían del hijo de Noé, Sem) pero no hebreos, que habían presenciado personalmente y sobrevivido a la impresionante ira y poder del Dios de Israel, decidieron que querían disfrutar de las ventajas de formar parte de un grupo cuyo Dios poseía tal dominio sobre el clima, el reino animal, el río Nilo e incluso la muerte. Así que cuando nos imaginamos cómo era este enorme grupo de refugiados en el desierto, tenemos que incluir una cantidad sustancial de no hebreos (extranjeros) en esa composición. Este hecho tiene una traducción directa a nuestros días.

He demostrado este principio una y otra vez y nunca dejaré de hacerlo hasta que toda la Iglesia lo entienda: lo que ha permitido que los que somos gentiles físicos seamos salvos es el beneficio que recibimos de los pactos de Dios con Israel. ¿Y cómo hacemos para apropiarnos de ese beneficio que por nacimiento no es nuestro? Siendo injertados en Israel.

¿Es esta una acción separada de aceptar a Yeshua, Jesucristo, como nuestro Señor y Salvador? Ocurre (aunque no seamos conscientes de ello) cuando somos redimidos. Cuando los gentiles somos redimidos nos unimos a Israel (o más exactamente, a los pactos de Israel). No nos transformamos físicamente en judíos raciales; más bien estamos unidos a Israel en un nivel espiritual de la misma manera que estamos unidos a Jesús. NO estamos unidos al Mesías físicamente, ¿verdad? Más bien es en espíritu, o mejor por medio del espíritu, que estamos unidos a Él. Así como esos extranjeros (esa multitud mezclada de no hebreos, no judíos) que se unieron a Israel cuando salieron de Egipto se beneficiaron y fueron bendecidos junto a sus amigos hebreos por el Dios de Israel, así es con los gentiles creyentes hoy.

Vas a encontrar en la Torah que NO es que a esos extranjeros se les exigiera unirse a Israel renunciando a todas sus tradiciones y costumbres y adoptando la cultura hebrea; era que tenían que someterse al Dios hebreo y a la autoridad israelita. No tenían que decir: bueno, éramos edomitas, pero hoy renunciamos plenamente a nuestra herencia y nos convertimos en hebreos. Este es un principio tan importante para beber, porque si este no es el caso .... si los creyentes gentiles no están injertados en Israel y sus pactos con Dios ..... entonces, efectivamente, la Torá y el Antiguo Testamento no es importante e irrelevante para los creyentes nacidos de nuevo.

Pero yo también iría tan lejos como para decir que el Nuevo Testamento se vuelve irrelevante también porque todo el tema del Nuevo Testamento no es más que el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento con respecto a un Mesías venidero. Abran sus Biblias en Romanos 11:13. San Pablo está hablando a los gentiles. ¿Cómo sé que está hablando a los gentiles? Porque él lo dice.

LEER ROMANOS 11:13 al 31

Pablo dice que estamos incluidos en Israel y en los pactos de Israel.

Ser parte de Israel es por definición ser parte de sus pactos. No se puede ser parte de Israel aparte de los pactos porque lo que hace que Israel sea Israel SON los pactos con Jehová. Así que lo que estamos leyendo en la Torah tiene mucho significado para cualquiera y todos los que profesan ser discípulos del Mesías Yeshua. Siendo ese el caso, también creo que podemos, de alguna manera, hacer que la Torá cobre vida en nuestras vidas un poco más... hacerla mucho más personal y real..... si podemos insertarnos en el papel de aquellos extranjeros que salieron de Egipto y ahora vivían en sus tiendas junto a Israel. Más aún, como resultado de nuestra posición en Cristo, somos esos extranjeros que son ciudadanos de pleno derecho de Israel. No estamos obligados a renunciar a nuestra condición de gentiles.

No se nos exige que nos convirtamos en judíos raciales, físicos, nacionales o religiosos. Pero estamos obligados a vivir dentro de los términos de sus pactos. Porque SÓLO dentro de sus pactos existe la base para la expiación que Cristo ofrece a todos los que confían en Él.

Leer Levítico 17

Como vemos en el versículo 2, lo que está a punto de suceder se dirige a todo Israel... a todos los niveles de la sociedad israelí. Y en el versículo 3 tenemos esta instrucción

fundamental...permítanme parafrasear: Ningún ser vivo domesticado (animal) debe ser sacrificado ritualmente fuera del Patio del Tabernáculo.

En otras palabras, esta regla se refiere a los animales domésticos..... NO SILVESTRES..... Y si te fijas, los animales mencionados son los LIMPIOS....los que pueden ser usados tanto para sacrificio COMO para comida. En cuanto al tema de la carne, las ofrendas a Dios y la carne utilizada como alimento tienen las mismas restricciones. No subestimes lo que acabamos de leer aquí porque no sólo es una instrucción concerniente a la santidad, sino que tiene un tremendo impacto social; porque esencialmente todos los animales domésticos que serán usados como fuente de carne deben PRIMERO ser ofrecidos como sacrificio (esto cambiará al entrar en la Tierra Prometida).

Deben ser sacrificados ritualmente y ofrecidos a Dios de la manera precisa acordada en cada uno de los sacrificios levíticos cuidadosamente construidos. Esto significa que para el israelita medio o el extranjero que vivía entre ellos la carne era un manjar poco frecuente. Y sólo podían conservar una porción de cada animal sacrificado; el resto se quemaba en el Altar y, en algunos casos, lo que no se quemaba se entregaba a los sacerdotes como su porción. Esto no sólo hacía que comer carne fuera caro, sino que lo convertía en una verdadera molestia. Porque cada vez que una familia quería carne tenía que llevar el animal al Tabernáculo, y esperar su turno en lo que debía ser una cola muy larga, para que un sacerdote oficiara los ritos y el sacrificio del animal.

Además, el animal tenía que ser inmaculado, uno de los mejores, para poder ser sacrificado. Tan corto como es Levítico 17, está repleto de cosas a las que debemos prestar mucha atención, porque va a explicar mucho de cómo era la sociedad israelí en aquel entonces; y también explicará muchos temas que se tratan en el Nuevo Testamento.

Y además del hecho de que los animales domésticos tenían que ser sacrificados bajo CUALQUIER circunstancia en el Tabernáculo y ofrecidos primero en sacrificio, también vemos lo que sucede como castigo para aquellos israelitas que desobedecen este mandamiento de Dios; ese hombre será cortado de entre el pueblo de Dios. Note en el verso 3 que declara que uno no puede evadir esta provisión de sacrificio simplemente sacando al animal FUERA DEL CAMPAMENTO para matarlo. No se trata sólo de mantener un estado de pureza dentro del recinto de Israel. Pero aún más, el nivel de seriedad de esta desobediencia a los ojos de Dios se detalla en el verso 4.

Allí se afirma que se imputará "sangre" (o "culpa de sangre") al hombre que haga tal cosa como sacrificar un animal sólo para comer. ¿Qué significa eso? ¿Sangre o culpa de sangre? Significa que la ofensa es equivalente al asesinato. ¡Caramba! Volveremos a eso en un minuto. Pero por ahora veamos el término "cortar" y veamos lo que significaba en tiempos bíblicos.

Cortado significa que se entiende que uno se ha rebelado contra Dios, y como resultado el juicio de Dios va a ser visitado sobre esa persona. Encontraremos "cortar", sin embargo, usado en muchos contextos y situaciones diferentes en las Escrituras y cada uno tiene un pequeño matiz diferente. Por un lado, ser "cortado" por transgredir uno de los mandamientos de Dios no necesariamente ocurre inmediatamente. Simplemente significa que ALGO te va a pasar, con el

tiempo, como parte de la justicia de Dios por tu acto de rebelión. Así que andas por ahí con esta sentencia colgando sobre tu cabeza, a menudo durante años y años.

Sabes que te va a pasar algo malo, pero no sabes qué, ni cuándo, ni cómo. Será en el momento y a la manera de Dios. El castigo no implica necesariamente la muerte física del autor.....o al menos su muerte inmediata. En la mayoría de los casos, "cortar" en el Antiguo Testamento significaba que una persona NO viviría su vida normal. Y puesto que no existía el concepto de morir e ir al cielo en aquellos días (de hecho, los Salmos y la mayoría de las discusiones del Antiguo Testamento sobre el tema simplemente hablan de bajar al Seol, la tumba, como el fin natural de la existencia del hombre), lo que los israelitas esperaban era morir a una edad madura. Ser "cortado" generalmente significaba que su vida sería acortada.

Este aspecto particular de ser cortado era prescrito regularmente para los malvados. En ocasiones, la "separación" puede consistir en la expulsión de la comunidad de Israel: ... En términos religiosos modernos, excomunión. Y a veces también parece conllevar el sentido de estar permanentemente separado de tus antepasados. Ahora bien, es difícil entender qué significaba eso para ellos, cuando la vida después de la muerte era algo muy confuso e indefinido. Pero signifique lo que signifique, no era algo bueno, eso era seguro. En la literatura rabínica, la palabra hebrea para "cortar" es karet . Y el karet conlleva el concepto de "muerte a manos del cielo".

Así que, ante todo, se consideraba un castigo divino y el castigo no terminaba necesariamente con la muerte del infractor, ni siquiera le afectaba directamente, sino que podía trasladarse a sus descendientes (por ejemplo, con la muerte de uno de sus hijos). Así que la idea de la que todos hemos oído hablar en la Biblia, según la cual los pecados del padre recaen sobre la 3ª e incluso la 4ª generación, no es más que una extensión y un ejemplo de karet en acción. Karet (ser cortado) podía incluso significar que la línea familiar de uno podía llegar a su fin por completo.....quizás un castigo peor que la muerte...ya que existía esta noción de que de una manera muy real tu esencia (tu espíritu) continuaba viviendo EN tus descendientes.

Por tanto, si no tenías descendencia, no tenías esperanza de tener una vida después de la muerte. Hagamos un inciso y hablemos del delito de "sangre" o "culpa de sangre". En hebreo la frase es shafakh dam ..... shafakh , derramar..... dam , sangre. Así que más literalmente el crimen de "sangre" significa derramar sangre. Aquí en Levítico gira en torno a la matanza indebida y no sancionada de animales domésticos. Por lo general, es sinónimo de asesinato, la muerte injustificada de un ser humano. En Génesis 9 encontramos que a Noaj (Noé) se le autoriza a matar seres vivos para comer (una primicia bíblica).

Echemos un vistazo a ese versículo porque responde específicamente a algunas preguntas que con demasiada frecuencia se supone que NO se responden, pero que tal vez sólo se insinúan en las Escrituras. Génesis 9:1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: "Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. 2 "Y el temor y el terror de vosotros será sobre toda bestia de la tierra y sobre toda ave del cielo; con todo lo que se arrastra sobre la tierra, y todos los peces del mar, en vuestra mano son entregados. 3 "Todo ser viviente que se mueve os servirá de alimento; os lo doy todo, como di a la planta verde. 4 "Sólo que no comeréis carne con su vida, es decir, su sangre. 5 "Y ciertamente requeriré vuestra sangre vital; de toda bestia la requeriré. Y de todo

hombre, del hermano de todo hombre requeriré la vida del hombre. 6 "Quien derrame sangre de hombre, por hombre será derramada su sangre, Porque a imagen de Dios hizo al hombre.

Entonces, ¿por qué los animales de la tierra van a temer a los hombres? Porque NECESITABAN tener el miedo instintivo a los hombres para preservar su especie. Aparentemente antes del diluvio los animales tenían poco o ningún miedo del hombre. Como nota a pie de página, esto explica por qué Noé no tuvo que ser un flautista de Hamelin para meter a todos esos animales en su Arca: ..... Pocos, si es que alguno, tenían miedo de los hombres. Dios no les infundió ese miedo instintivo cuando los creó. Después de todo, por primera vez en la historia del mundo, después del Diluvio, Jehová le había dado permiso al hombre para comer otras criaturas vivientes.....lo que significa, por supuesto, que el hombre ahora tenía licencia para MATAR a otras criaturas vivientes.....lo que antes no tenía. Hasta ahora, como explica Gn 9:3, las plantas verdes habían sido la fuente oficial de alimento del hombre. Por mucho que me deprima pensar en ello, el hombre fue aparentemente creado para ser vegetariano. Ahora, otra cosa.

Génesis 9, versículo 5 dice que "de toda bestia la demandaré" .... es decir, que Dios demandará la vida de esa bestia por matar otra vida que tenga sangre. También vemos que aparentemente los ANIMALES también eran vegetarianos hasta el Gran Diluvio, junto con los humanos. Así que Dios no hechizó a los animales que estuvieron encerrados en el Arca todos esos meses (de tal manera que no quisieran matar y comerse a Noé o a su familia, o incluso entre ellos); no tenían instinto para hacerlo y aparentemente no tenían gusto por la carne. Permítanme ser muy claro aquí; la cronología de los alimentos que se podían comer es más o menos así: A partir de Adán y Eva, y hasta Noé y el Diluvio Universal, no se podían matar animales para comer. Pero se mataban animales (presumiblemente animales domésticos LIMPIOS) para sacrificarlos y parecería razonable que las pieles de esos animales se utilizaran durante algún tiempo como ropa y quizás para tiendas y para contener líquidos. Hasta el Diluvio se suponía que los hombres eran vegetarianos. ¿Algunos... quizás muchos.....desobedecieron esa instrucción? Es muy probable.

Después del diluvio, Dios dio a Noé y a su familia (las únicas personas que quedaban en la tierra) la instrucción de que PODÍAN matar animales y comer carne. ¿Por qué? No lo sé y la Biblia no lo dice. Curiosamente la gama de animales que podían comer parece ser sin restricción. En otras palabras, no había mención de limpio o impuro en cuanto a la selección de animales para comida. Sin embargo, puede ser que se entendiera que el hombre debía comer sólo aquellas cosas que eran adecuadas para el sacrificio y Dios ciertamente ya había clasificado a los animales para el sacrificio en limpios e inmundos. Pero no encuentro ninguna indicación de que el hombre tuviera restricciones en cuanto a la carne como alimento.

Así que parece que el hombre podía comer CUALQUIER criatura viviente, comenzando inmediatamente después del Diluvio, y eso estuvo en efecto HASTA que Dios le dio a Moisés la Torá en el Monte Sinaí.....alrededor de 1200 años o más después del Diluvio. Entonces, en el monte Sinaí, Dios dio instrucciones explícitas sobre la alimentación de los seres vivos y los dividió en alimentos limpios (aceptables) e inmundos (no aceptables) para los hombres.

Dejémoslo aquí y retomaremos el tema de la sangre la próxima vez.

